

“Las mujeres, esas libertadoras olvidadas...”
O
la participación de las mujeres en las luchas por la
independencia de América Latina ...¹

Nelly André²
Université de Bretagne-Sud, Lorient. Francia.

Resumen

A menudo ausentes de los grandes debates sobre la independencia, ausentes de los libros de historia y de educación, las mujeres latinoamericanas desempeñaron no obstante un papel en las luchas por la emancipación de sus países. Las conmemoraciones del bicentenario de la Independencia parecen reivindicar esta nueva imagen femenina.

Esta es una oportunidad para estudiar el papel que el « bello sexo » desempeñó en las luchas por la independencia de varios países de América Latina, así como las diferentes fuentes que lo atestiguan.

Los ejemplos son numerosos en todo el continente. Ciertas mujeres son verdaderas heroínas (como las que lucharon al lado de los Libertadores Simón Bolívar y Francisco de Miranda), pero muchas de ellas quedaron en la oscuridad. No son invisibles sino invisibilizadas en los relatos históricos ya que no estuvieron presentes en los debates públicos de la Independencia, en la creación de las nuevas naciones.

Así,

«El sexo femenino, señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarlo, su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo patrio»³.

La historia es lo que pasa, la sucesión de los acontecimientos, de los cambios, de las revoluciones, de las evoluciones, de las acumulaciones que tejen el devenir de las sociedades. Pero también es el relato que se hace de ellos. (...) Las mujeres han quedado

1 Este artículo es el resultado de una comunicación en el coloquio «1812 en las Américas» en la Universidad de Bretaña Occidental de Brest (Francia) en junio de 2012.

2 Nelly André : Universidad de Bretaña Sur, Lorient (Francia). Doctora en Literatura hispanoamericana de la Universidad de Orleans, miembro asociado de grupo de investigación ERIMIT/REEHL (Interlenguas : Memorias, Identidades, Territorios) de la Universidad de Rennes 2. nellyandre@gmx.fr

3 Barinas, 18 de octubre de 1811: Firman Nicolasa Briceño, María Miyares, Manuela Méndez, Concepción Villafaña, Josefa Camejo, Joaquina Graciet, María del Rosario Iribarren, Juana M. Norsagaray, Ana Josefa Bragado, Concepción Briceño, Concepción Coeto, Rita Josefa Briceño, Candelaria Coeto, Nicolasa Pumar, Josefa Villafaña, Rita García, Josefa Porrás, Josefa Montes de Oca, Josefa Linares, Concepción Arevolasa.

largamente excluidas de este relato, como si, condenadas a la oscuridad de una reproducción inenarrable, estuvieran fuera del tiempo o por lo menos fuera del acontecer. Sepultadas bajo el silencio de un mar abismal.

Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*

Si la historia es una ciencia del tiempo y del espacio, sujeta según Marx a leyes gobernadas por la realidad económica, cabría preguntarse, ¿qué lugar ocupa la mujer en este proceso de continuos cambios, y cómo valorar y proyectar este espacio? Intentar responder a una cuestión tan compleja requiere analizar otra pregunta íntimamente relacionada con la anterior, ¿por qué en el tiempo histórico ordenado en periodos y en el desarrollo de la historiografía la ausencia de la mujer es un hecho axiomático?

Sara Beatriz Guardia, «Las mujeres y la recuperación de la historia»

Hablar de la lucha de las mujeres en América Latina, es hablar de la historia de este continente, es hablar de los combates que tuvieron lugar en la mayoría de los países durante más de 500 años. Hubo levantamientos tan pronto como llegaron los españoles a este Nuevo Mundo, percibiéndose la conquista del Nuevo Mundo como una verdadera esclavitud de los indígenas. También uso a la mujer indígena y su cuerpo como botín de guerra, ya que la violencia sexual siempre ha sido un instrumento de guerra⁴. Magnus Mörner, en su obra *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, precisa que la conquista de las Américas por los españoles fue primero «una conquista de mujeres»⁵. Las mujeres indígenas fueron las primeras víctimas de la conquista, como lo señala el libro *Las mujeres en tiempos de los conquistadores*: «Cualesquiera que sean las causas, los abusos de poder o los hechos de guerra, la constatación es abrumadora. Para muchas mujeres indígenas, ¿puede la Conquista representar otra cosa que una larga sucesión de violaciones, mutilaciones y masacres?»⁶. Fueron invisibilizadas por la mayoría de las crónicas escritas por hombres, salvo cuando eran bautizadas y llevaban un apellido español⁷.

4 Cuando los españoles tomaron posesión de las tierras del Nuevo Mundo, también se apropiaron de las mujeres, las raptaron y las convirtieron en sus amantes. Los nativos y los caciques intentaron esconder a sus mujeres, sus esposas y sus hijas para que los invasores no las encontraran. Esta práctica ya existía antes de la llegada de los españoles en las tierras del Nuevo Mundo, sobre todo durante las guerras de territorio entre los nativos.

5 Magnus Mörner, *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1969. Para la edición francesa: *Le métissage dans l'histoire de l'Amérique Latine*, Paris, Fayard éd., 1967

6 C. Delamarre et B. Sallard, *La femme au temps des conquistadores*, Paris, Stock/Pernoud, 1992, p. 66. [Traducción mía. Versión española: *Las mujeres en tiempos de los conquistadores*, Barcelona, Editorial Planeta, 1994]

7 Ob.cit., p.48

Se encontraron registros de mujeres que enfrentaron a los españoles desde los primeros momentos de la Conquista ; es el caso por ejemplo de María Bartola en México que afirmó : « ¡Nosotras para hacerle frente ! ». Como todas esas mujeres que lucharon para librarse del yugo español, María Bartola prueba, desde los primeros instantes de la conquista, que su condición de mujer, que el género femenino no es un obstáculo para comprometerse en la lucha.

Sin embargo, el « sexo débil » tiene un papel determinado en la sociedad. Se ejemplifica el lugar asignado simbólicamente al género femenino con la Malinche, esta indígena cuyo nombre es sinónimo de traición, de nueva Eva desobedeciendo al orden establecido y así de « primera interlocutora del tentador que, por su debilidad, condenó a la humanidad a una larga historia de pecado y de muerte »⁸.

En este mismo impulso negativo se revisitaron, a lo largo de los siglos, muchas figuras de mujeres bíblicas. Se ilustró el tipo de la desobediente y la distraída con la mujer de Lot cambiada en estatua de sal en el relato del castigo de Sodoma. La mujer de Job, que invitó a su marido a maldecir a Dios en medio de sus desdichas, ilustra de otra manera esta « locura » femenina que es lo contrario de la sabiduría, la docilidad, la buena conducta. (...) Todo ocurre como si la Biblia sirviera de punto de referencia a todo un mundo de fantasmas en el que solo se conoce lo femenino como enigma y amenaza. Es así como las reflexiones literarias suelen volver a Eva, echando cada vez más la culpa a esta antepasada originaria. La novela de Balzac, Una hija de Eva, atribuye una descendencia innumerable de tentadoras maléficas a la primera dama. Voces tan diferentes como las de Zola (La culpa de Abad Muret) o de Valery (Esbozo de una serpiente) prorrogan la imagen de una Eva negativa, hasta de connivencia con la animalidad⁹.

Ser la amante y la traductora de Hernán Cortés fue la traición de la Malinche¹⁰ a su pueblo. Sin embargo, olvide el mito mencionar que la Malinche fue una esclava oferta a Hernán Cortés por los caciques de Tabasco para que fuera su traductora. Pero esta imagen de víctima no tuvo talla frente a la de tentadora.

Así, ¿qué ocurrió con las mujeres prisioneras de la violencia sexual, esas mujeres esclavas de los españoles ? ¿Cómo resistieron a esos conquistadores ?

Estas preguntas permanecen sin respuesta ya que se realizaron pocos estudios en este ámbito, y pocos registros empadronan los diferentes acontecimientos, las diversas acciones y tomas de posiciones de las mujeres. Todo esto prueba el poco interés que se les prestaba en aquella época. Son víctimas del silencio de las fuentes, del silencio de los relatos históricos, « en ese silencio

8 Jean-Claude Eslin et Catherine Cornu (dir.), La Bible 2000 ans de lectures, Paris, Desclée de Brouwer éd., 2003, p.433. [Traducción mía]

9 Ob.cit, pp.433/437 [traducción mía]

10 « Malinchismo » es un término que sirvió para nombrar la traición femenina en América Central, subrayando la tragedia histórica del hombre mestizo a causa de una mujer : la Malinche, esta indígena ofrecida al conquistador Hernán Cortés como regalo de bienvenida a las tierras mexicanas. En la cultura popular actual, se refiere a una inclinación por lo que viene del extranjero. El diccionario español de la Real Academia Española lo define así :

« De Malinche, apodo de Marina, amante de Hernán Cortés.

Mex. Actitud de quien muestra apego a lo extranjero con menosprecio de lo propio».

profundo, las mujeres no están solas por cierto. Dicho silencio envuelve el continente perdido de las vidas engullidas por el olvido en que la masa de la humanidad queda abolida, pero cae con más peso sobre ellas »¹¹.

Según Sara Beatriz Guardia, durante la Conquista de América del Sur,

Los pocos ejemplos se reducen a la valiente actitud de la Coya Cory Occllo, esposa de Manco Inca, que al ser apresada por Pizarro con la intención de utilizarla contra el Inca rebelde que luchaba en las montañas de Vilcabamba, se negó a colaborar con el conquistador por lo que fue condenada a morir azotada, y la Coya de Sayru Tupac, que al enterarse del asesinato de su esposo en 1560, convocó a cuatro capitanes rebeldes y les ordenó iniciar la insurrección¹².

Así, Coya Cory Occllo es una de las primeras heroínas que murió con coraje, dignidad y patriotismo luchando para recuperar sus tierras. Solo son sacrificios aislados pero revelan la resistencia de las mujeres frente a los conquistadores.

Estas luchas anticoloniales se hicieron más visibles en el siglo XVIII por todo el continente. Las mujeres participaron a estas luchas sobre todo las indígenas y las negras. Podemos citar el sublevamiento de Santos Atahualpa (1742-1756) en el que participó Ana de Tarma¹³; el movimiento insurreccional de Huarochiri en 1750 en el que participó María Gregoria, esposa de Francisco Inca¹⁴; el acto solitario de Juana Moreno en 1777 que asesinó al teniente corregidor Domingo de la Cajiza para protestar contra los impuestos abusivos que se les pedía a los indígenas. Estos movimientos sirven sobre todo la causa social con el objetivo de acabar con el sometimiento a los españoles y los impuestos abusivos.

La presencia femenina en combates contra los colonizadores es un elemento fundamental en la rebelión dirigida por José Gabriel Condorcanqui, llamado Tupac Amaru II, y Micaela Bastidas en noviembre de 1780.

Micaela Bastidas, esposa de Tupac Amaru II, líder originario que encabezó el mayor movimiento de corte indigenista e independentista en el Virreinato del Perú, primero en pedir la libertad de toda América, exigir la abolición de la mita, las alcabalas, las aduanas y los obrajes y en decretar la libertad de los llamados «negros». Su movimiento constituyó un pretexto, debido al cual las

11 Michelle Perrot, *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires : Fondo Cultura Económica, 2009, p.9

12 Sara Beatriz Guardia, «Las mujeres y la recuperación de la historia», in CEMHAL, Primer Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina. Lima, 27, 28, 29 de agosto 1997. <http://webserver.rcp.net.pe/cemhal/publicaciones1a.html>

13 Un grupo de 52 mujeres, guerrilleras lideradas por Ana de Tarma, derrotaron a las tropas del español Benito Troncoso, durante los combates de Río de la Sal y Nijandarís. Durante 13 años, desbarataron los esfuerzos de los españoles.

14 Con su esposo, María Gregoria luchó contra los abusos cometidos por los españoles. El virrey Conde de Superunda envió tropas para acabar con esta conspiración. Murieron muchos hombres y mujeres en el combate. María Gregoria fue capturada e interrogada porque conocía quienes eran los conspiradores y lo que planificaban. Pero María Gregoria no reveló nada y prefirió morir en mártir más que traicionar la causa.

autoridades coloniales eliminaron a la clase indígena noble y acrecentaron la represión contra lo andino, por el temor de que algo así volviera a repetirse¹⁵.

Está descrita como una mujer valiente y audaz, adicta a la causa revolucionaria ; una mujer que mandaba y dirigía las tropas. En sus crónicas, por ejemplo, Melchor Paz, dibuja a una Micaela, líder que se presentó al combate con cinco mil hombres armados. Los que la conocieron la describen como una cacique,

(...) de un genio más intrépido y sangriento que el marido. Ella tuvo la mayor inteligencia en el suplicio del Corregidor Arriaga, y en medio de la flaqueza de su sexo, esforzaba las diligencias injustas de aquel homicidio, cargando en su misma mantilla las balas necesarias para la guardia. Suplía la falta de su marido cuando se ausentaba, disponiendo ella misma las expediciones hasta montar en un caballo con armas para reclutar gente en las provincias a cuyos pueblos dirigía repetidas órdenes con rara intrepidez y osadía autorizando los edictos con su firma¹⁶.

Micaela Bastidas asumió entonces cargos políticos, militares, administrativos que guiaron a su marido a lo largo de esta insurrección.

Boleslao Lewin, en su obra Túpac Amará, describe su papel en la insurrección :

Es realmente admirable la múltiple actividad de Micaela Bastidas. Todo lo que se necesitaba para las tropas se pedía a esta mujer y ella lo proporcionaba todo, desde largavistas hasta cañones, pan, cobre, vestimenta, coca y aguardiente. Cabe tener bien presente que para abastecer había que organizar la producción y el suministro. Micaela Bastidas, con sus colaboradores, dio también cima a esta tarea. En la misión de cortar las comunicaciones enemigas se mostraba asimismo muy activa¹⁷.

Desempeñó entonces un papel crucial en el motín, y por eso el 22 de abril de 1781, durante la derrota del movimiento, fue capturada y condenada a muerte. Tenía 35 años. Los historiadores consideran esta insurrección una premisa de las guerras de Independencia.

La fama de sus patrióticas hazañas fue celebrada en toda la América y en Europa misma, donde a propósito de la actitud ejemplar y decisiva asumida por el bello sexo (...) frente a la tiranía española, un ilustre escritor Luis Aimé Martín, dijo proféticamente:

15 «El papel de Micaela Bastidas», extraído de: "100 Personajes del Milenio" de Arthur Schlesinger Jr. Comunicaciones El País. Portal educativo Educabolivia.bo: http://www.educabolivia.bo/educabolivia_v3/index.php?option=com_content&view=article&id=2579&Itemid=41

16 Colección documental de la Independencia del Perú. "La rebelión de Túpac Amaru". Vol II, Lima, 1971, p.5

17 Boleslao Lewin, Tupac Amaru, cité par «El papel de Micaela Bastidas», ob.cit.

«La América del Sur ha de triunfar, porque es preciso que triunfe una nación en que las mujeres combaten por la causa de la Independencia, y mueren al lado de sus hermanos y maridos»....¹⁸.

Aprovechando los aniversarios de los diferentes bicentenarios de las Independencias de América Latina que se celebraron por el mundo, investigadores y congresos internacionales estudiaron la importancia del papel de las mujeres en el proceso de emancipación y formación de las Naciones, a pesar de que en el imaginario histórico y colectivo, se ignoró o menospreció su papel. Tradicionalmente, se acantonó a la mujer en la formación de las nuevas naciones en el ámbito privado, en su papel de esposa, hermana o hija que sirven la lucha como enfermeras, cocineras o costureras.

Una revista del siglo XIX Panorama de las Señoritas, dedicada a las mujeres y publicada en 1842 en México, aborda el tema del lugar de la mujer en un artículo « De la influencia de las mugeres en la politica » ¹⁹:

Nada bueno debe esperarse de la influencia del bello sexo, y continuaremos viendo siempre el triste espectáculo que se presenta hoy a nuestra vista : las discusiones del bello sexo solo estarán reducidas al adorno de los peinados, lo mas o menos largo de los vestidos, y lo mas o menos vistoso de las telas. (...) ¿Por qué las mugeres no podrán aspirar a un porvenir como los hombres? ¡Triste reflexión para las que parece no haber sido llamadas a participar de los bienes intelectuales!

La historiadora alemana Barbara Potthast, profesora de historia ibérica y latinoamericana, autora de Von Müttern und machos²⁰, afirmaba durante una charla con la periodista Deutsche Welle que los diferentes estudios sobre la independencia de América Latina ignoran el papel de las mujeres en esas luchas. Los estudios solo se realizan desde un punto de vista político militar, y una visión masculina predomina en ellos. Como en aquella época las mujeres no tenían derechos políticos, no podían entonces haber desempeñado un papel activo en los procesos de independencia²¹.

Así, una vez independientes, las nuevas naciones crearon sus propios héroes nacionales. Se perfilaron entonces las caras de hombres que habían forjado la emancipación, pero ninguna mujer mereció tal reconocimiento ; aunque se consideraba a algunas como símbolo de resistencia, sobre todo por los títulos y

18 José Macedonio Urquidi, Bolivianas ilustres: heroínas, escritoras, artistas. Estudio biográfico y artístico, Tomo 1. Escuela tipográfica salesiana, La Paz, 1918

19 Panorama de las señoritas, periódico pintoresco, científico y literario, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842, pp.99-102.

20 Barbara Potthast, Von Müttern und machos, Ed. Peter Hammer Verlag GmbH, 2003: Primera obra en lengua alemana dedicada a la historia de las mujeres y de la familia en América Latina.

21«Las mujeres no fueron testigos pasivos de la gesta independentista», <http://www.dw.de/las-mujeres-no-fueron-testigos-pasivos-de-la-gesta-independentista/a-6254451-1>

reconocimientos recibidos de manos de los Libertadores (Simón Bolívar y José de San Martín, entre otros).

Bolívar redactó entre otras cosas el discurso dirigido al ejército de liberación de Venezuela en 1813 en el que hace el elogio del compromiso de las mujeres de la provincia de Trujillo.

Vencedores de Carache, sabed que el pueblo que venís a rescatar es tan digno de vuestros heroicos sacrificios que todo él está lidiando por la libertad, o padeciendo por ella, hasta el sexo bello, las delicias del género humano, nuestras amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos, con un valor divino aunque sin éxito. Los monstruos y tigres de la España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los cándidos y femeninos pechos de nuestras beldades: han derramado su sangre: han hecho expirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, porque concibieron el sublime designio de libertar a su adorada patria. ¡Las mujeres, sí, soldados, las mujeres del país que estáis pisando combaten a los opresores y nos disputan la gloria de vencerlos! Y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia ¿habría un solo hombre en Colombia, tan indigno en este nombre, que no corra veloz a engrosar nuestras filas, que deben marchar a San Carlos, a romper las prisiones en que gimen esas verdaderas Belonas?

En este discurso insiste en el imaginario estereotipado de las mujeres ya que las define no solo en términos elogiosos sino también superficiales, como « delicias del género humano », « bello sexo », « nuestras amazonas », « nuestras beldades », « verdaderas belonas », con el fin de forzar a los hombres a comprometerse en la lucha y desacreditar a los españoles. No se trata de otorgar a las mujeres un papel político sino usarlas con fines propagandísticos.

Las propias mujeres se sirvieron de los estereotipos de la época (esas ideas preconcebidas que las definieron a lo largo de los siglos de historia patriarca). En octubre de 1811, por ejemplo, un grupo de 21 mujeres de la provincia de Barinas en Venezuela, informadas de la difícil situación política y de la invasión planificada de la ciudad de Barinas, enviaron al gobernador una carta intitulada « Representación que hace el bello sexo al gobierno de Barinas » en la cual ofrecían sus servicios al ejército, para ayudar con todas sus fuerzas a defender la ciudad de Barinas en el campo de batalla :

No ignoran que V.E., atendida la debilidad de su sexo, acaso ha procurado eximirnos de las fatigas militares: pero sabe muy bien V.E. que el amor a la patria vivifica a entes más desnaturalizados y no hay obstáculos por insuperables que no venza. Nosotras, revestidas de un carácter firme y apartando a un lado la flaqueza que se nos atribuye, conocemos en el día los peligros a que está expuesto el país; él nos llama a su socorro y sería una ingratitud negarle unas vidas que sostiene. El sexo femenino, Señor, no teme los horrores de la guerra: el estallido del cañón no hará más que alentarle: su fuego encenderá el deseo de su libertad, que sostendrá a toda costa en obsequio del suelo Patrio.

Las mujeres que escriben este documento –Josefa Camejo²², Nicolasa Briceño entre otras– se sirven de los estereotipos de la época para mejor ensalzar sus fuerzas. Así se definen como el sexo débil afirmando a la vez que conocen los diferentes acontecimientos políticos que tienen influencia sobre el país y se asombran que nadie cuente con ellas para participar en el debate y defender la Patria.

Con esta carta, contradicen la argumentación patriarcal que perduraba desde hacía siglos y excluía a las mujeres de los temas políticos. Así, demuestran que las impulsan los mismos ideales que los hombres, que están dispuestas a sacrificarse por su Patria.

Sin embargo, la respuesta que obtuvieron del secretario del gobierno, Nicolás Pumor, sigue subrayando su condición femenina que solo se deja llevar por los sentimientos y las emociones (« que el gobierno ve sus sentimientos nacidos de un verdadero amor a la patria ») mientras que las mujeres de Barinas intentan realzar sus conocimientos (« conocemos los peligros a que está expuesto el país »). Pese a su intento, los prejuicios siguen vigentes y rigen la sociedad²³.

Aunque fueron rechazadas, es importante señalar que la prensa de Caracas (La Gaceta de Caracas, 5/11/1811) imprimió y distribuyó una carta que planteaba el tema de la participación de las mujeres, subrayando que el imaginario colectivo no debía impedir la lucha ; aunque este documento iba acompañado de un comentario que hacía hincapié en su condición de esposas, madres o amantes, es decir, en relación con el otro sexo : « Las ciudadanas barinesas, dignas esposas, madres y amantes de los venezolanos de Barinas, no podían ser indiferentes a la suerte de su país ». Por lo tanto, es inconcebible que la mujer actúe por sí misma; cualquier acto sólo puede hacerse en relación con el hombre, el marido, etc. Así, en la historiografía, las mujeres aparecieron como compañeras o amantes de los « Libertadores ». « Discursos e imágenes recubren a las mujeres como un grueso manto. ¿Cómo alcanzarlas, cómo perforar el silencio, los estereotipos que las envuelven ? ». ²⁴

Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella, en la obra *Mujeres y naciones en América Latina*²⁵, revelan que las mujeres tenían una oportunidad para salir del ámbito privado sin transgredir las normas de señoras respetables y aseguran que esta transición :

(...) se realizó a través de varias vías, pero la más importante fue, sin duda, la educación laica y estatal. En el último cuarto del siglo XIX, casi todos los estados latinoamericanos y sobre todo aquellos que se consideraban

22 Josefa Camejo se ilustró como soldado en la Independencia de Venezuela. Exiliada durante 4 años tras el fracaso del primer intento de Independencia, vuelve disimulada bajo andrajos y, en 1821, disfrazada de hombre y a la cabeza de 300 esclavos, provocó una rebelión contra los españoles en la provincia de Coro. Por sus actos integró el Panteón Nacional de Venezuela en 2002.

23 Ver cita p.3

24 Michelle Perrot, *op.cit.*, p.19

25 Barbara Potthast, Eugenia Scarzanella, *Mujeres y naciones en América Latina: problemas de inclusión y exclusión*, Frankfurt am Main: Vervuert-Iberoamericana, 2001, p.10

modernos, iniciaron una ofensiva educativa (...) En este proceso, las mujeres, sobre todo las maestras, se convirtieron en figuras claves.

Hasta el fin del siglo XX, la historiografía no estudió la presencia de las mujeres en la formación de las nuevas repúblicas : son esposas, hijas y hermanas sumisas, que tienen un papel de enfermera... Esto representa un estándar desde la antigüedad.

Sin embargo, como lo afirma Jean-Jacques Rousseau, en Emilio o de la educación,

Allí todas las grandes revoluciones procedieron de las mujeres ; por una mujer, Roma logró la libertad ; por una mujer, alcanzaron los plebeyos el consulado ; por una mujer, terminó la tiranía de los decenviros, y por una mujer Roma fue salvada de las manos de un proscrito²⁶.

Se hizo falta esperar los años 1970 para que apareciera un interés por el papel de la mujer, particularmente con los estudios de género. En 1978, Evelyn Cherpak publicó un artículo « La participación de las mujeres en el movimiento de Independencia de la Gran Colombia »²⁷ en el que afirma:

Este desprecio por la mitad de la población ya no se puede aceptar. Las mujeres no fueron espectadoras pasivas en este conflicto. Participaron en él y fueron afectadas por él como individuos, como madres y como esposas. Por lo tanto es necesario hacer una nueva estimación de la naturaleza de su contribución y de los efectos que tuvieron las guerras de Independencia en su posición en la sociedad. Este enfoque habrá de conducir a un más completo conocimiento de la época revolucionaria.

Las conmemoraciones del bicentenario de la independencia parecen reivindicar esta nueva imagen femenina, y la necesidad de estudiar el papel que el « bello sexo » desempeñó en las luchas por la independencia de los varios países en América Latina, así como las diferentes fuentes que lo atestiguan.

Se integran nombres de mujeres durante estas conmemoraciones ya que participaron en la emancipación del Pueblo no solo esas mujeres criollas, notables de la capital, sino también mestizas, indígenas, esclavas negras. Transgredieron los códigos de la sociedad del siglo XIX, desafiaron esta separación entre lo público y lo privado, entre lo masculino y lo femenino, para convertirse en reales sujetos históricos. Como lo afirma Peter Burke, « toda imagen cuenta una historia »²⁸.

26 Jean-Jacques Rousseau (1762), Emilio o de la educación, Fundación El libro total : <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5826>

27 Evelyn Cherpak, « La participación de las mujeres en el movimiento de Independencia de la Gran Colombia » (1978), citó por Concepción Bados Ciria, "El imaginario femenino en las independencias hispanoamericanas", Omnibus, n°26, mayo de 2009: <http://www.omnibus.com/n26/bados.html>

28 Peter Burke, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, España, Crítica, 2005, Pág.177.

Así, la Universidad Andina Simón Bolívar²⁹ en Ecuador inauguró en 2006 el Salón de las Libertadoras³⁰, un homenaje a las heroínas que lucharon por la Independencia. El historiador y rector de la Universidad Enrique Ayala Mora añade que

Al inicio se pensó colocar imágenes de todos los libertadores, empezando por Bolívar, luego vino idea de equilibrio de género, pero había más de cuatro mujeres que destacar; entonces, se decidió que se debía honrar a las libertadoras de la América Andina³¹.

« Libertadoras », este cualificado es importante ya que son considerados « libertadores » únicamente los personajes de la independencia, los padres de la independencia (la imagen de Bolívar por ejemplo). Este salón presenta a ocho mujeres, ocho heroínas de la región andina : se trata de un homenaje « a miles de madres, a las viudas, a las hermanas, a las novias, a las amantes, a las combatientes, a las enfermas, a las conspiradoras contra el colonialismo, al papel estelar que la mujer jugó en el logro de la independencia continental »³².



Manuela Sáenz es una patriota ecuatoriana, que nació el 28 de diciembre de 1795 en la ciudad de Quito (Ecuador) en una familia adinerada y falleció en exilio el 23 de noviembre de 1856 en Paita (Perú). Mientras que todas las chicas recibían una educación para ser buenas esposas y buenas madres, Manuela se interesaba ya muy joven por los ideales revolucionarios y apoyaba a las fuerzas revolucionarias emancipadoras. Rebelde por naturaleza y dotada de gran fuerza de carácter, « Manuelita » se convirtió en un líder de la revolución y primera mujer en desempeñar un papel preponderante en la historia de Ecuador.

« Mi país es el continente de América. He nacido bajo la línea del Ecuador » : Así afirmaba Manuela su consciencia e identidad americanas.

29 La Universidad Andina Simón Bolívar es un centro académico de cobertura regional, establecido como un órgano del Sistema Andino de Integración, que se dedica a la enseñanza superior, la investigación y la prestación de servicios, especialmente para impulsar el desarrollo de nuestra cultura, y la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Fue establecida en Quito, como sede nacional para el Ecuador, en 1992. Uno de los objetivos fundamentales de la universidad es fomentar el espíritu de integración entre nuestros pueblos y coadyuvar al avance de los procesos integrativos en los espacios andino y sudamericano. http://www.uasb.edu.ec/index_publicacion.php?cd=402

30 El principal salón de sesiones de la universidad, ubicado en el Edificio Manuela Sáenz, honra y conmemora a las mujeres de la Independencia. Por ello se denomina “Salón de las Libertadoras” y acoge varias importantes obras de arte dedicadas a ellas. Esta publicación ofrece un texto que justifica la existencia del salón, cuenta cómo se ideó y construyó, describe las obras que alberga y ofrece algunas referencias sobre sus autores. Incluye también el discurso pronunciado por el Prof. Felipe Mantilla, ex Presidente del Consejo Superior de la Universidad, en el acto de apertura del salón, el 24 de julio de 2006, que entrega una semblanza de las ocho mujeres de la Independencia. La publicación está ilustrada con imágenes del gran vitral del salón, con las otras obras de arte que lo decoran y con las de su mobiliario. http://www.uasb.edu.ec/index_publicacion.php?cd=402

31 « Un vitral rinde homenaje a las libertadoras de la región », Andes, Agencia pública de noticias del Ecuador y Suramérica, 14/04/2011, <http://andes.info.ec/2009-2011.php/?p=58469>

32 Ob.cit.

Gran defensora de la independencia y de los derechos de las mujeres, fue espía y « carterera ». Buscó recursos financieros para la causa patriótica. Por su compromiso, recibió el título de « caballera del sol » de manos del General José de San Martín en julio de 1822, después de la conquista de Lima y la proclamación de su independencia. Fue la amante leal y fiel del Libertador Simón Bolívar³³, y se encargó de sus papeles y documentos personales. Por eso la nombró Coronela. Jean-Baptiste Boussingault, con quien Manuela compartió momentos políticos y sociales, la describía en 1824 como una mujer que tenía un don para hacerse amar. Con todo, tenía enemigos. En dos ocasiones, derrocó las conspiraciones de asesinato de Bolívar, razón por la cual la llamaron « La libertadora del libertador » en 1828. Desde el momento en que Simón Bolívar renunció a la presidencia de Gran Colombia en 1830, los ataques contra Manuela se multiplicaron : Vicente Azuero incitó a la población a expresar su descontento contra Manuela mediante carteles o actos diversos tales como quemar dos efigies de Manuela y de Bolívar, personificados en Tirano y Despoto, durante la fiesta del Corpus Christi. No se hizo esperar su reacción ; Manuela destruyó las muñecas y recibió un apoyo inesperado : el de las mujeres.

Nosotras, las mujeres de Bogotá, protestamos de esos provocativos libelos contra esta señora que aparecen en los muros de todas las calles [...]. La señora Sáenz, a la que nos referimos, no es sin duda una delincuente³⁴.

El gobierno de la época estuvo a punto de dejar de perseguir a Manuela y escuchar a esas mujeres, pero un panfleto de Manuela « La torre de Babel » echó leña al fuego. En este escrito, pone de realce la ineficacia del gobierno y revela secretos de estado. Su carácter fuerte e independiente le valió el odio de una parte de la población y sobre todo del poder. Así, el 1 de enero de 1834, el general Santander firmó el decreto que la expulsaba definitivamente de Colombia. Se instaló en Perú, en la ciudad de Paíta, donde vivió en la miseria hasta su muerte. En 1856, enferma, murió de difteria y fue incinerada con todas sus cosas para evitar el contagio. Desapareció entonces gran parte de su correspondencia con Bolívar. Se localizó la sepultura de Manuela Sáenz en 1988 y sus restos fueron identificados gracias a la réplica de la cruz que llevaba y que la definía como la amante del Libertador. Sus restos simbólicos reposan desde julio de 2010, cerca de Simón Bolívar, en el Panteón Nacional de Venezuela.

No fue hasta mediados del siglo XX (o sea un siglo tras su muerte) que aparecieron las primeras biografías y los primeros ensayos en los que los autores reivindicaron el verdadero papel de Manuela en la independencia de los actuales Ecuador, Colombia, Perú. En 1994, Carlos Alvarez Saá creó un museo dedicado a su

33 Su relación epistolar revela un verdadero amor, una admiración y una devoción. La carta de Simón Bolívar del 20 de abril de 1825 es un ejemplo: « Mi bella y buena Manuela : cada momento estoy pensando en ti y en el destino que te ha tocado. Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y el honor. Lo veo bien, y gimo de tan horrible situación por ti; por que te debes reconciliar con quien no amabas; y yo porque debo separarme de quien idolatro! Sí, te idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión se me ha multiplicado el sentimiento de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo».

34 Linda Lema Tucker, «Heroína de nuestra América», diario La Primera, Perú, 25/11/2012, http://www.diariolaprimera.com/online/especial/heroína-de-nuestra-america_125452.html

memoria. El 24 de mayo de 2007, durante la conmemoración de la batalla de Pichincha que, el 24 de mayo de 1822, selló la independencia de Ecuador tras la victoria de Sucre, el presidente Rafael Correa la nombró Generala de la República de Ecuador.



María Parado de Bellido nació el 5 de julio de 1777 en la ciudad de Ayacucho en Perú³⁵ en el seno de una familia humilde de indígenas. Considerada como una heroína peruana, precursora de la Independencia del Perú, dedicó su vida a la libertad de su patria y se puso al servicio de las guerrillas, con su marido y uno de sus hijos. Informaba de los planes y desplazamientos de los realistas españoles. Ya que no sabía leer ni escribir, dictaba sus cartas y las firmaba después. Los españoles encontraron una de esas cartas en la que revelaba secretos militares. Fue entonces capturada torturada e interrogada. La fusilaron el 11 de

mayo de 1822. Este día se convirtió en el día de la acción heroica de María Parado de Bellido.

Durante su interrogatorio, afirmó ella : « no estoy aquí para informar a ustedes, sino para sacrificarme por la causa de la libertad ». Prefirió caminar hasta el pelotón de fusilamiento en vez de traicionar a su país. Una pintura de Consuelo Cisneros de 1929 « Fusilamiento de María Parado de Bellido» inmortaliza su muerte. El poeta Mario Ruiz de Castilla le dedica un poema y subraya perfectamente su devoción por la patria y su voluntad de morir en martirio³⁶.

En Perú, y más particularmente en Ayacucho, se sigue transmitiendo de generación en generación la leyenda de María Parado de Bellido y su sacrificio, gracias a la tradición oral³⁷. El año 1975 conmemoró el año de la Mujer peruana y se realizó un sello dedicado a María Parado de Bellido. El Perú le brinda también homenaje en el seno del Panteón de sus personajes ilustres, el panteón de los próceres, al exponer un busto con su efigie. Podemos leer respecto a las mujeres de la Independencia :

35 Los historiadores coinciden en que nació en Huamanga, una de las once provincias del departamento de Ayacucho. El sacerdote Carlos Cárdenas dice que encontró un certificado de bautismo en Cangallo, donde hubiera nacido.

36 María Parado De Bellido: Rasgando el pecho mi corazón parta / y haga pedazos la bala homicida,/ más no diré quién escribió esa carta/ ni por todas las glorias de la vida. (...) Que en este pecho que el dolor taladra/ y donde artera la traición no cuadra,/ no he venido aquí a delatar/ si no a morir, antes que traicionar.

37 Según esta tradición, como ya no tenía argumentos para que María hablara y denunciara a sus compañeros, el general Carratalá ordenó quemar su casa en la cual vivían sus hijas. Estas últimas fueron salvadas gracias a la población que les informaba minuto por minuto de los acontecimientos y les decía que un pelotón de soldados se acercaba a la casa. Cuenta también que María era devota a la virgen María. Así, durante el camino hasta el pelotón de fusilamiento, al pasar delante de la iglesia de Santo Domingo, se arrodilló y rezó, imploró a la Virgen para la salvación de su alma y las de sus hijos. La muchedumbre que la seguía se emocionó hasta las lágrimas.

Por fin, una tercera leyenda añade que tras el fusilamiento de María, su cadáver fue reclamado por el prior para enterrarla de manera cristiana, en el convento de La Merced. Carratalá aceptó la reclamación.

El Protector del Perú. He acordado y decreto:

“Las patriotas que más se hayan distinguido por su adhesión a la Independencia del Perú, usarán el distintivo de una banda de seda bicolor blanca y encarnada que baje del hombro izquierdo al costado derecho, donde se enlazarán con una pequeña borla de oro con las armas del Estado en el anverso y esta inscripción en el reverso: “Al patriotismo de las más sensibles”.

Dado en el Palacio Protectoral de Lima, el 11 de enero de 1822. San Martín.

Sigue perdurando cierto misterio sobre su muerte :

El descuido por la heroína popular ha sido de tal grado, desde esa época, que no sabemos cuándo fue su ejecución... Que afrontó serena la muerte a la que la condenó Carratalá. La ejecución se cumplió en la Plazuela del Arco; como poseía escasos bienes, no dejó testamento. Luego surgieron varias versiones de tradición oral confusa. Lo único verificable es que Simón Bolívar estableció una pensión de gracia para las hijas sobrevivientes de la heroína, pero no sabemos siquiera qué suerte corrieron los cinco hijos que participaban en las montoneras. Se nota que la Historia Oficial siempre la marginó. Razón mayor para enaltecer su memoria³⁸.

A pesar de los pocos datos biográficos, su fama se extendió más allá de su tierra natal.

El primero de diciembre de 2010, se inauguró en Ayacucho, en la casona Boza y Solís, actual sede de la gobernación, un lugar de conmemoración de la heroína María Parado de Bellido, « considerada la mujer más importante de Ayacucho en la historia de la independencia del Perú »³⁹.

Se restauró la celda que ocupó antes de su fusilamiento. « Dentro de ella,



encontrarás una mesa y una jarra que la misma María Parado de Bellido utilizó durante su encierro, así como un busto de bronce que fue colocado en su honor »⁴⁰.

38 <http://www.drep.gob.pe/parado-bellido.pdf>

39 «Ponen en valor celda de heroína María Parado de Bellido en Ayacucho», 1/12/2012, Andina.pe: <https://andina.pe/agencia/noticia-ponen-valor-celda-heroína-maria-parado-bellido-ayacucho-330688.aspx>

40 «Conoce la casona en Ayacucho donde fue reclusa María Parado de Bellido», 11/05/2019, El comercio.pe: <https://elcomercio.pe/vamos/peru/conoce-casona-ayacucho-reclusa-maria-parado-bellido-fotos-noticia-nndc-634223-noticia/>

Con esa voluntad de crear un circuito turístico histórico en Ayacucho, « la celda contigua se convertirá en sala de exposición como soporte didáctico y educativo, con informaciones y gráficos relacionados a la heroína »⁴¹.



Luisa Cáceres de Arismendi nació el 25 de septiembre de 1799 en la ciudad de Caracas en Venezuela. Su familia huyó Caracas tras el fracaso de la segunda República y se refugió en la Isla Margarita, donde ya se encontraba, por razones militares, el general Juan Batista Arismendi. Se casó con él en 1814. Porque apoyaba a su marido, fue arrestada en noviembre de 1815, torturada, encarcelada ilegalmente y exiliada en España en diciembre de 1816. Luisa logró escaparse y regresar a su país. Al recibir noticias de las victorias de su marido, decidió volver a la Isla Margarita en 1818, donde fue recibida con fervor y considerada como la encarnación de la Patria. Murió en su ciudad natal en junio de 1866. Su obstinación en seguir los ideales de su marido, arriesgar su vida, le abrió las puertas del Panteón Nacional de Venezuela en 1876.

Eduardo Blanco, el autor de Venezuela Heroica, cuenta la vida de Luisa Cáceres de Arismendi en cárcel, las torturas que sufrió y el parto de una niña mortinata a causa de los malos tratos :

Gimiendo prisionera en los calabozos de la fortaleza de Santa Rosa, en La Asunción, maltratada con salvaje furor, aquella criatura angelical, abandonada a los ultrajes de sus verdugos, sin más amparo que la enérgica austeridad de la virtud, eleva a Dios su alma y resiste con suprema energía como las mártires cristianas, las horas espantosas de su largo suplicio, sintiendo palpitar en su seno la inocente criatura como ella condenada a expiar el heroísmo del caudillo insular. A las frecuentes intimidaciones del jefe español Urreiztieta, llenas de encono y amenazas, para que alcance del General Arismendi el sometimiento de la isla, contesta siempre con heroísmo: «Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes»⁴².

La historiadora Inés Quintero afirma que a su vuelta en la Isla Margarita, Luisa se consagró a su familia e iba a misa todos los días. Desaparecieron las mujeres de la escena pública al final de la guerra puesto que, como muchas mujeres de su entorno que participaron activamente en el proceso de independencia, Luisa no quería participar en los asuntos políticos reservados a los hombres. La República naciente no les reclamaba tampoco e incitaba a las mujeres a recuperar el lugar que se les había asignado.

41«Ponen en valor celda de heroína María Parado de Bellido en Ayacucho», 1/12/2012, Andina.pe, ob.cit.

42 Cité par Luciana McNamara, « Luisa Cáceres de Arismendi: devoción pasional », Encontrarte, colección de personajes n°128, <http://encontrarte.aporrea.org/128/personaje/>



Apodada «la Protectora» por Ricardo Palma en sus Tradiciones peruanas, Rosa Campuzano nació el 13 de abril de 1796 en la ciudad de Guayaquil en Ecuador. Era hija de un rico productor de cacao y de una mulata. Al llegar a Lima en 1817, se integró rápidamente en la sociedad y abrió « tertulias ». Sus relaciones sociales le permitieron difundir las ideas y las cartas de San Martín para incitar a la gente a comprometerse en la lucha por la Independencia.

En lo que concierne la vida de Rosa Campuzano, existen diferentes versiones que subrayan su vida amorosa escandalosa, ya que se la conoce por ser la amante del General San Martín. Para acabar con esa leyenda negra, Silvia Puente⁴³, escritora y periodista argentina, aclara que Rosa tuvo un papel

preponderante en la independencia.

Fuera del ámbito de sus actividades, Rosa conoció a Manuela Sáenz con la que entabló amistad. La novela de Luis Zuñiga Manuela relate d'ailleurs cette amitié :

Una mañana, Thorne me pidió que habláramos, pues no le agradaba en absoluto mi amistad con Rosita.

_ Manuela, Rosa Campuzano no es una buena amistad para ti, pues he escuchado que es una mujer de mala reputación; en otras palabras, algunos la consideran una libertina.

(...)

_ (...) no debería juzgarla basándose en comentarios de gente que esconde alguna amargura, quizás porque la propia Rosita no les toma en cuenta y por ello se sienten rechazados⁴⁴.

Marginalizada, Rosa Campuzano murió en los brazos de su hijo en 1851.



Manuela Cañizares nació el 27 de agosto de 1769/1775⁴⁵ en la ciudad de Quito en Ecuador. Se la considera alma de la Independencia de 1809, anfitriona de la conspiración del primer grito de la Independencia de Quito durante la noche del 9 de agosto de 1809. Los partidarios de la independencia se reunían en su casa para planificar la revolución y constituirse en asamblea.

Durante la reunión del 9 de agosto, incitó a los reticentes a comprometerse con estas palabras : « Hombres cobardes, nacidos para la servidumbre, ¿de qué tenéis miedo? ¡No hay tiempo que perder! Nadie sale de aquí hasta que hagamos convenido en concluir todo por la Revolución,

para conquistar la libertad de nuestra Patria».

43 Silvia Puente, La mujer de San Martín en Lima, Editorial Sudamericana, 2001

44 Luis Zuñiga, Manuela, Eskeletra editorial, segunda edición, 1997, pp.92-93

45 Las fuentes difieren en el año de nacimiento de Manuela Cañizares.

Finalmente, redactaron la declaración de Independencia y se nombró al marqués de Selva Alegre Presidente de la Junta Suprema. El historiador Celiano Monge afirma que Manuela era una mujer de carácter :

Una mujer de ameno trato, carácter franco y resuelto, solicitada por nobles caballeros, pero solo concedió el corazón a Quiroga. Su aspecto fue hermoso, su carácter, gracia, y demás prendas le dieron mucho influjo sobre los políticos de su tiempo, pues fue mujer de ánimo templado⁴⁶.

En una « lista negra » por su compromiso en la revolución de 1809, huyó en el Valle de los Chillos hasta 1812 y volvió a Quito en 1813 en el convento de Santa Clara. Murió allí en 1814 tras haber redactado su testamento según los historiadores.

Durante el primer centenario de este grito de Independencia del 10 de agosto de 1809, la escritora Zoila Ugarte de Landívar escribió :

¿Quién es aquella mujer que se hombrea con los Próceres de Agosto? Su estatura es también procerosa, noble su continente, su rostro irradia los fulgores de la inmortalidad, ciñe la corona inmarcesible de los héroes ¿Quién es? Manuela Cañizares, el alma de la insurrección de 1809, la mártir de sus convicciones republicanas. ¡Echad laureles a sus pies!⁴⁷.

Árbol de la victoria, el laurel sería símbolo de inmortalidad conseguida tras la victoria. Así, según la escritora, Manuela Cañizares se convierte en el emblema de la gloria y su acción le ofrece un lugar eterno en la historia de Ecuador.

Nadie sabe donde se encuentra la tumba de Manuela Cañizares, pero se asocia su nombre a la educación de las chicas y un colegio de chicas le rinde homenaje. Por fin, el 10 de agosto de 2012, el presidente Rafael Correa asistió al homenaje brindado a Manuela Cañizares durante el cual se colocó una placa conmemorativa en la pared de la casa en la que vivió.



A pesar de su gran popularidad, conocemos pocas cosas sobre la vida de Policarpa Salavarrieta. Perduran incertidumbres sobre su nombre⁴⁸ y su fecha de nacimiento⁴⁹. Apodada «La Pola», nació el 26 de enero de 1796 en la ciudad de Guaduas en Colombia. Fue la heroína más popular y más conocida en su país y representó la otra imagen femenina, opuesta a esta visión tradicional : la de una mujer activa, valiente y combativa.

46 María Daniela Hidalgo y María José Lasso, «Manuela Cañizares: Mujer de ardiente pasión libertaria», 12/06/2009, <http://margaritasnocallan.blogspot.fr/2009/06/manuela-canizares.html>

47 <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo10/c3.htm>

48 Su padre la llamaba Polonia en su testamento, su hermano Policarpa y todos la conocían bajo el apodo de « La Pola ».

49 Unos sitúan su nacimiento entre 1791 et 1796, otros afirman que nació en 1795 o 1796. Los últimos escritos biográficos se inclinan más hacia 1796.

Fue costurera pero su sensibilidad frente a la injusticia la convirtió en espía y mensajera para defender Santa Fe. Se dedicó también al reclutamiento de nuevos soldados en favor de la causa revolucionaria. Fue arrestada y fusilada en Bogotá el 14 de noviembre de 1817 tras pronunciar estas últimas palabras :

« ¡Pueblo indolente ! ¡cuán distinta sería hoy vuestra suerte si conocierais el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más. ¡No olvidéis este ejemplo! »⁵⁰.

José Hilario López, quien estuvo con ella durante su último día, subraya en sus Memorias que ella estaba convencida de sus ideales y su valentía. La describe como una mujer valiente y exaltada por la libertad, una mujer que se sacrificaba para conseguir lo suficiente para mantener a los soldados, una mujer que solo pensaba en vengarse y lograr la independencia. Según José Hilario López, se negó a aceptar cualquier alternativa para salvarse, incluyendo la confesión a un sacerdote. Los historiadores afirman que sus últimas palabras crearon un sentimiento de pertenencia a una nación, una reivindicación identitaria ; el pueblo se levantó entonces contra el régimen de terror de Juan Sámano.

Otras mujeres sufrieron el mismo destino que Policarpa Salavarrieta, pero fue la única en merecer una mención en el periódico venezolano Correo del Orinoco, publicado entre 1818 y 1822 y creado por Simón Bolívar como órgano de propaganda. En la edición del primero de enero de 1820, el colombiano Joaquín Monsalve, compañero de celda de Policarpa, publicó su anagrama « Polycarpa Salavarrieta : Yace por salvar la patria ». Su imagen aparece también en las monedas de 5 pesos de 1987 y, desde 1967, el día de su muerte (el 14 de noviembre) es el día de la mujer en Colombia.

50 Mercedes Solano Plazas, «Policarpa Salavarrieta: la heroína que con su muerte impulsó la insurrección»,
http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=41364&patron=01.300101



Juana Azurduy de Padilla nació el 12 de julio de 1780 en la ciudad de Chuquisaca, en Alto Perú. Sensibilizada a los valores de libertad e independencia por su marido Manuel Padilla, lideró guerrillas contra los españoles del Alto Perú. La nombraron Teniente coronela tras un decreto firmado por Pueyrredón y obtuvo el sable simbólico del General Belgrano por haber defendido heroicamente la hacienda de Villar en marzo de 1816 durante el cual mató al jefe español. Este mismo año, Güemes le autorizó a llevar uniforme militar. Durante los combates, perdió a toda su familia : su marido fue matado por intentar salvarla y sus cuatro hijos murieron de paludismo. Cortaron y exhibieron la cabeza de su marido durante meses en la plaza pública ; Juana logró recuperarla el 15 de mayo de 1817 con la ayuda de una centena de indígenas. Siguió luchando 3 años más hasta la muerte de Güemes en 1821 que la conmocionó profundamente. En 1825, pidió una ayuda económica al gobierno argentino para regresar a Chuquisaca ; éste le otorgo 50 pesos y 4 mulas para viajar. De vuelta a Bolivia, el General Sucre le concedió una pensión, suspendida en 1857 por el gobierno de Linares. Murió en la miseria el 25 de mayo de 1862. Se exhumaron sus restos cien años más tarde para conservarlos en un mausoleo erigido en su memoria.

Se convirtió en un mito nacional y un personaje literario. Pertenece al folklore musical puesto que se le dedicó una canción. Está reconocida tanto en Bolivia como en Argentina. Al difundir la canción « Juana de Azurduy » que relata su combate, Mercedes Sosa contribuyó mucho a esto.

Me enamora la patria en agraz, desvelada, recorro su faz; el español no pasará, con mujeres tendrá que pelear.

Tierra en armas que se hace mujer, amazona de la libertad. Quiero formar en tu escuadrón y al clarín de tu voz atacar.

La canción pone de realce la feminización de las luchas por la Independencia. El 15 de julio de 2009, la presidenta argentina Cristina Kirchner la nombró Generala.



«El destino quiso que el Ecuador estuviera al lado de su héroe hasta la hora final; en efecto, la última persona en preparar los alimentos del Libertador en San Pedro Alejandrino, fue una humilde mujer ecuatoriana a quien Bolívar llamaba afectuosamente la Negra Fernanda. El 15 de diciembre de 1830, a pocas horas del desenlace fatal, la Negra Fernanda pidió autorización al médico Próspero Reveren para permanecer un rato en la alcoba mortal del Libertador y en el murmullo de sus rezos y en los sollozos regados de lágrimas de la negra estaba

representado el dolor del Ecuador ante la desaparición de su héroe más amado».

Felipe Montilla, «Bolívar y el Ecuador: el mutuo afecto»

Pocas cosas sabemos sobre Fernanda Barriga. Fue esta fiel doméstica de Quito al servicio del Libertador Simón Bolívar desde 1827. Fue la cocinera de su Excelencia, como solía nombrarle con orgullo, hasta la muerte de Bolívar en San Pedro Alejandrino y la única mujer que pudo acompañarle en su último viaje. Nació probablemente en 1807 en el Valle del Chota. En un artículo titulado « La Negra Fernanda »⁵¹, Luis Fernando Torres presenta a Fernanda Barriga como una heroína olvidada por los historiadores.

En el elegante Salón de las Libertadoras de la Universidad Andina Simón Bolívar se encuentra, en un vitral multicolor, el rostro de Fernanda Barriga, cuya presencia histórica la advirtió Gabriel García Márquez en la novela biográfica de Bolívar, el General en su laberinto. Hasta entonces había pasado inadvertida para historiadores y biógrafos.

De la Negra Fernanda, como se le conoce a Fernanda Barriga, García Márquez dijo, para destacar la gran capacidad con la que administró la cocina del derrotado y agónico Libertador en Santa Marta, que “a Fernanda no le alcanzaban los ímpetus y el buen humor para atender a tantas solicitudes de comida a las horas menos pensadas”.

La vieja, fea e inservible Negra Fernanda, como se había descrito ella misma cuando consoló al afligido y agónico Bolívar, no fue, en 1830, ni vieja, ni fea ni inservible. No tenía más de 23 años, su rostro, a decir de los historiadores, era especial y dulce, se trataba de una afroandina peculiar, oriunda del Valle del Chota. A veces, para molestarla, Bolívar la llamaba Fernanda Séptima, en memoria del monarca español.

Comentó el Rector de la Universidad Andina, el historiador Enrique Ayala, al explicar la proyección del Salón a estudiantes y a profesores de las maestrías que se imparten en la Universidad, que la Negra Fernanda vivió alrededor de 100 años, de tal manera que, ya anciana, vivió de cerca los hechos de la Revolución Alfarista.

Fue mujer de confianza de Manuela Sáenz e indispensable en la vida de Bolívar según las descripciones que se hace de ella en varias obras literarias. En la obra Manuelita, la amante revolucionaria de Simón Bolívar de Manuel R. Mora, Manuela Sáenz la presenta de la manera siguiente: « (...) seguramente sí, era bien joven cuando la saqué de Quito y se la puse de cocinera a Bolívar. Decía que su excelencia, así le llamaba siempre, se había hecho a sus condimentos y que nadie como ella conocía los gustos de Bolívar en la mesa»⁵².

51 Luis Fernando Torres, «La Negra Fernanda», in El Mercurio de Chicago, vol. 8, n°390, 2/07/2010, Chicago, USA, p.3

52 Manuel R. Mora, Manuelita, la amante revolucionaria de Simón Bolívar, Editions Turner, Madrid, 2012, p.144

En su novela *El general en su laberinto*, Gabriel García Márquez afirma además que, muy conmovida por la muerte de Simón Bolívar, Fernanda llevó luto eterno hasta su muerte a los 101 años.

El homenaje a las mujeres recobra un periodo amplio (1809-1830) y representa también las independencias de América Latina. Sin embargo, este panorama de las heroínas no es exhaustivo, omite territorios como México así como otras mujeres de los diferentes países mencionados. No cita por ejemplo la famosa rebelión de mujeres en la ciudad de Cochabamba en Bolivia en 1812 : las heroínas de la Coronilla.

En Bolivia, las mujeres participaron en todas las etapas de la historia del país, tanto en las épocas precolombina, colonial, revolucionaria como republicana. Pero, sus participaciones en las guerras de Independencia son un símbolo.

Doscientos años tras esta rebelión, el verdadero alcance de la participación femenina todavía es confuso y puesto en tela de juicio. Unos afirman que la lucha valiente de esas mujeres fue propicia para la construcción de un mito histórico y de símbolos que despiertan sentimientos de identificación. Otros cuentan el compromiso heroico de las tropas cochabambinas y menosprecian el papel de las mujeres.

En su obra *Ni con Lima, ni con Buenos Aires*⁵³, por ejemplo, José Luis Roca no habla de una presencia femenina cualquiera en los combates de Cochabamba. Se describe esta ciudad como rebelde, acostumbrada a los sublevamientos (Calatayud en 1730, etc.). Roca habla de una rebelión de Cochabamba en mayo de 1812 pero nunca de la rebelión de este grupo de mujeres. Con todo consagra un capítulo entero a la participación de indígenas en las guerras de independencias.

Durante el mes de mayo de 1812, Goyeneche preparó una vigorosa ofensiva para retomar Cochabamba. Su ejército disciplinado y bien dotado de armas, hacía rudo contraste con el de Arze. Pobres de recursos, y armados más de entusiasmo que de fusiles y munición, los cochabambinos sumaban unos cuatro mil hombres cuyo principal recurso bélico eran unos cañoncitos de bronce fundidos en Tarata. Los proyectiles eran de vidrio diseñados para fragmentarse en mil pedazos al hacer impactos sobre su blanco.

En cuanto a Eduardo Galeano, afirma lo contrario en *Memoria del fuego : las caras y las máscaras*⁵⁴,

1812
Cochabamba
Mujeres

En Cochabamba, muchos hombres han huido. Mujeres, ninguna. En la colina, resuena el clamoreo. Las plebeyas cochabambinas, acorraladas, pelean desde el centro de un círculo de fuego. Cercadas por cinco mil españoles, resisten

53 José Luis Roca, *Ni con Lima, ni con Buenos Aires*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, 2007, pp.228-229

54 Eduardo Galeano, *Memoria del fuego: las caras y las máscaras*, vol.2, siglo veintiuno editores ed. de 2004, p.130

disparando rotos cañones de estaño y unos pocos arcabuces; y combaten hasta el último alarido.

La larga guerra de la independencia recogerá los ecos. Cuando la tropa afloje, el general Manuel Belgrano gritará las palabras infalibles para devolver templanzas y disparar corajes. El general preguntará a los soldados vacilantes: "¿Están aquí las mujeres de Cochabamba?"

Así, el 27 de mayo de 1812, una centena de mujeres valientes de Cochabamba lucharon contra las tropas del general José Manuel Goyeneche con el fin de expulsar a los militares españoles de sus casas y de su pueblo. Salieron gritando : « ¡nuestro hogar es sagrado ! » para impedir toda intrusión en el único lugar que dirigían : su hogar. Firmaron con su sangre esta voluntad de libertad, de independencia que invadía todo el continente. Resistieron durante tres horas antes de ser masacradas por Goyeneche.

José Macedonio Urquidi, en su obra *Bolivianas ilustres*⁵⁵, presenta la ciudad de Cochabamba como el teatro de acciones heroicas de las mujeres:

LAS COCHABAMBINAS

Teatro de las acciones más heroicas fue el fecundo y hermoso suelo de Cochabamba, en las épicas y legendarias luchas de la libertad, de los caros ideales de la democracia, por los que sin distinción de sexo ni edad, "nobleza y plebeyos", sus hijos hicieron prodigios de abnegación y valerosos sacrificios. La fama de sus patrióticas hazañas fue celebrada en toda la América y en Europa misma, donde a propósito de la actitud ejemplar y decisiva asumida por el bello sexo cochabambino frente a la tiranía española, un ilustre escritor Luis Aimé Martín dijo proféticamente: "La América del Sur ha de triunfar, porque es preciso que triunfe una nación en que las mujeres combaten por la causa de la Independencia, y mueren al lado de sus hermanos y maridos".

Urquidi pone de realce a la mujer del pueblo y su sacrificio, su abnegación total para defender ideales. Este acto tan generoso fue alabado por poetas, publicitarios y periodistas, historiadores, etc. Emplea un vocabulario simbólico hablando de « sacrificio », de « inmolación » para describir este acto, pero emplea también un vocabulario asociado desde siempre a la mujer porque la describe como animada por un « entusiasmo apasionado », « un delirio patriótico », una « devoción por la

55 José Macedoni Urquidi, *Bolivianas ilustres*, La Paz, Bolivia, 1919, p.189. La referencia a Louis Aimé Martin es un extracto de *Educacion de las madres de familia ó de la civilizacion del linaje humano por medio de las mugeres*, Barcelona, Imprenta de Joaquín Verdaguer, 1942, p.451 :

« ¡Oh mugeres de la América, benditas seais entre todas las mugeres, y benditos sean los frutos de vuestras entrañas, porque habeis comprendido la fé evangélica y os habeis penetrado de su caridad !

Tal es la América de los Estados Unidos, nuevo mundo que nace para las nuevas ideas. Tal será la América del Sud despues de su triunfo ; porque no puede dejar de triunfar una nacion en que las mugeres pelean por la causa de la independencia, y mueren al lado de sus hermanos y de su marido. Ha de triunfar una nación en que cada noche, un oficial pregunta en presencia del ejército : « Estan ahí las mugeres de Cochabamba ? » y otro responde : « Gloria á Dios ! Han perecido todas por la patria en el campo del honor ! ».

libertad ». Es una visión masculina de histeria femenina, según la visión griega de la stasis, del desorden que pueden crear las mujeres cuando están en grupo.

Según Urquidí, durante esta rebelión, la líder Manuela Eras y Gandarillas se distinguió por su lado masculino y su valentía. Participó en todas las acciones heroicas que inmortalizaron a las Cochabambinas. Así, durante el sacrificio colectivo en la colina de San Sebastián, dijo Manuela la frase siguiente : « Si ya no hay hombres, aquí estamos nosotras para afrontarnos al enemigo, y morir por la patria ».

En tal caso, ¿cómo comprobar este hecho histórico gracias a documentos auténticos, indiscutibles ? La fuente más conocida es la obra de Nataniel Aguirre Juan de la Rosa : memorias del último soldado de la Independencia, basada en hechos históricos comprobables, pero novelizada y motivada por la emoción, pues que se orienta más hacia el mito histórico. Entonces, ¿hay que creer a pies juntillas el relato del general Belgrano y el informe del general Turpin o creer el testimonio de Sebastián Mendez, abogado y ferviente defensor de la monarquía de los Borbones ?

Para Berta Wexler, en su obra *Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo*⁵⁶, las mujeres lucharon cuando lo exigieron las circunstancias sociales. Frente a la situación catastrófica de la ciudad, tras la derrota de las tropas del general Arze y la avanzada de las tropas de Goyeneche hacia la ciudad, millares de personas se habrían reunido para tomar decisiones. La mayoría eran mujeres que decidieron valorosamente enfrentar al enemigo. Un testimonio de 1882 precisa :

La mayor parte de ellas pertenecían a las clases populares: hermanas Parrillas, Luisa Saavedra de Claire, Manuela Saavedra de Ferrufino, María Soto, Rosa Vega, con un enorme conjunto de mujeres de la ciudad de Cochabamba se reunieron en la plaza principal, de donde se encaminaron aleccionados por algunos dirigentes, a la colina de San Sebastián, con la intención de oponerse desde allí al ejército realista.

Laura Gotkowitz, historiadora estadounidense, especifica que las múltiples conmemoraciones alrededor de esas heroínas cochabambinas en diferentes momentos históricos del país responden a las diferentes ideologías predominantes. En nuestros días, las conmemoraciones servirían para reconstruir, reinventar la historia local alrededor del imaginario del mestizaje. Una condecoración lleva el nombre de esas heroínas : « la Orden de las heroínas de la Coronilla ».

Para rendir homenaje a estas mujeres, los gobiernos sucesivos de estas últimas décadas erigieron en la colina de San Sebastián un monumento con la inscripción : « Dios y Patria. He aquí el alma de la mujer cochabambina, el secreto de su heroísmo y sus virtudes. Mayo 27 de 1812». Según Berta Wexler, desde una perspectiva típicamente masculina, la imagen de Dios subraya el sacrificio en nombre de la fe ; la Patria pone de realce la maternidad biológica para mejor esconder la acción política ya que parece natural que las mujeres tomen las armas

56 Berta Wexler, *Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo*, Centro de Documentación e Información-Bolivia y Centro de Estudios y Trabajo de la Mujer, 2001, p.59

para defender sus hogares y sus niños, luchan con sus « virtudes sensibles »⁵⁷, sin ningún profesionalismo o conocimiento militar.

La simbología fue la de heroína-madre ; razón por la cual el 27 de mayo, día de la lucha heroica, es hoy el día de la fiesta de las madres.

Durante el bicentenario de este combate, se rindieron conmemoraciones y homenajes. El 26 de mayo de 2013, los presidentes de Venezuela, Nicolás Maduro, y de Bolivia, Evo Morales, homenajearon en la ciudad de Cochabamba a las heroínas de la Coronilla colocando un ramo de flores al pie del monumento. Según la agencia EFE, « Cientos de mujeres murieron masacradas hace mañana 201 años en este lugar desde el que se divisa toda la ciudad de Cochabamba, uno de los bastiones electorales del presidente Evo Morales».

Pero ¿cuántas mujeres murieron efectivamente aquel día ? Una centena según la prensa, trescientas según unos historiadores como Ana Belén García López o José Macedonio Urquidi, treinta según otros como Berta Wexler : Los comentaristas aseguran que habrían muerto 30 mujeres, algunas de ellas fusiladas en el acto. Fueron mujeres del pueblo, humildes, de extracción popular. No se registra que hayan participado mujeres de la alta sociedad aristocrática colonial cochabambina, como ha construido la leyenda educativa transmitida en las aulas durante largos años⁵⁸.

El único documento irrefutable parece ser el informe del soldado Turpin, testigo visual del combate, en el que hace también referencia a las mujeres de Cochabamba y confirma su papel en la lucha ; tomaron entonces las armas y defendieron la causa libertaria :

A poco rato se vio formado el ejército enemigo e inmediatamente rompieron el fuego las mujeres con los rebozos atados a la cintura, haciendo fuego por espacio de tres horas; el enemigo acometió por cuatro puntos y mataron treinta mujeres, seis hombres de garrote y tres fusileros (...) ⁵⁹.

Estas palabras confirman también los de José Macedonio Urquidi,

Las mujeres de Cochabamba en el desarrollo de aquellos acontecimientos, enaltecieron más veces el nombre de sus compatriotas, obteniendo inmarcesibles laureles. Su concurso a la obra libertadora, tuvo el influjo de lo trascendental, en todo orden⁶⁰.

Se trata de una recuperación selectiva del pasado para mejor servir los intereses del presente, para mejor afirmar una identidad común y un sentimiento de solidaridad. Las interpretaciones del pasado histórico son aún más interesantes cuando los gobiernos vigentes homenajean aquellas batallas heroicas y fundadoras, particularmente en el actual contexto de conmemoraciones de bicentenarios. Nos

57 Ob.cit., p.63

58 «A 200 años de las Heroínas de la Coronilla», revista Datos Bolivia, Mayo de 2012: <http://www.datos-bo.com/Bolivia/Actualidad/A-200-anos-de-las-Heroinas-de-la-Coronilla>

59 Berta Wexler, ob.cit., p.94

60 José Macedonio Urquidi, ob.cit., p.198

encontramos entonces frente a especies de mitologías nacionalistas. Los numerosos escritos sobre las heroínas de Cochabamba favorecieron las interpretaciones múltiples ; Ana María Paz Soldán, en el prólogo de la obra de Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa, memoria del último soldado de la Independencia, habla de la creación de un mito :

Este mito que funda en el imaginario la ciudad republicana de Cochabamba proviene de la novela Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre y en ella encontramos los nombres, las características y la historia de estos personajes de ficción: se trata de "la abuela Chepa" y su nieta Clarita, la una dirigió el levantamiento de las mujeres de Cochabamba contra los españoles en 1812 y la otra representa el desvalimiento en que se encontraba la población ante el enemigo, en ese mismo lugar. La colina de San Sebastián, entonces, a partir de esta imagen está inscrita por el mito, la historia y la literatura. [...] La novela asume la representación de una imagen utópica de la ciudad de Cochabamba, patria chica que concentra afectos, lenguajes e imágenes de la memoria del narrador, Coronel Juan de la Rosa, y que se proyecta en la historia oral de esa ciudad⁶¹.

No existe pues hechos históricos concretos que vienen apoyar los decires de Nataniel Aguirre y convertir su novela en fuente histórica. Las heroínas de la Coronilla pertenecen a la memoria oral de la ciudad y se convirtieron con el correr del tiempo en un marco de identidad regional. El imaginario de la ciudad de Cochabamba está ligado a la imagen femenina, y más precisamente a aquellas mujeres, aquellas « heroínas de la Coronilla ». Muy a menudo, se define la ciudad de Cochabamba como el corazón de Bolivia, no solo por su situación geográfica sino también por su historia. Esta ciudad refleja la legitimidad del Estado y de la nación boliviana, una fuerte pertenencia a la comunidad política nacional⁶².

Favorecidas por las circunstancias excepcionales de la guerra, las mujeres se convirtieron en sujetos activos, irrumpiendo en el espacio público y desempeñando un papel preponderante, transgrediendo por sus maneras y actos las barreras que la sociedad imponía a su género. Durante las conmemoraciones de los bicentenarios de las Independencias, los gobiernos multiplicaron los homenajes y dieron un lugar a las mujeres en las guerras. Sin embargo,

Si se hubiera dicho a principios de este siglo (XIXe) a uno de aquellos avanzados políticos í filósofos que ya meditaban en la revolución:

_ Es necesario que deis a vuestras hijas una educación esmerada, ellas pueden llegar a ser tan útiles a la familia a la sociedad como vuestros hijos varones

61 Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa, memoria del último soldado de la independencia, Biblioteca Ayacucho, colección clásica, n°222, Venezuela, 2005. Prólogo de Alba María Paz Soldán, pp.XXVII/XXIX.

62 Daniel E. Moreno Morales, «Al centro y al margen: siete supuestos sobre la cultura política de Cochabamba», in Fernando Mayorga, Daniel E. Moreno Morales, Yuri F. Torrez, Política e identidad en Cochabamba, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2011, p.57

Es seguro que aquel hombre tan ilustrado os hubiera oído sin comprenderos i os hubiera mirado fijamente, compadecido de vuestra demencia⁶³.

Los orígenes de aquellas mujeres que obraron por la independencia fueron heterogéneos, múltiples, tanto desde un punto de vista social, cultural como económico. En Bolivia, las mujeres pobres se sublevaron en Cochabamba, las mestizas e indígenas en Chuquisaca, las criollas en La Paz, etc. En un primer momento, dotadas de atributos masculinos, la historiografía subrayó después su papel de anti-heróinas: las Cochabambinas por ejemplo se convirtieron en Madres de la Patria; el día de la lucha es el día de la fiesta de Madres. Retomemos entonces las ideas del general San Martín, que creía que sin las mujeres se habría tardado más en conseguir la independencia. Los «Padres de la Patria», por lo tanto, reconocieron su sacrificio y contribución en la lucha por la independencia dándoles el papel de heroína para abrir mejor las puertas de la Historia.

Bibliografía

Nataniel Aguirre, Juan de la Rosa, memoria del último soldado de la independencia, Biblioteca Ayacucho, colección clásica, n°222, Venezuela, 2005. Prólogo de Alba María Paz Soldán, pp.XXVII/XXIX.

Peter Burke, Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico, España, Crítica, 2005

Evelyn Cherpak, « La participación de las mujeres en el movimiento de Independencia de la Gran Colombia » (1978), cité par Concepción Bados Ciria, "El imaginario femenino en las independencias hispanoamericanas", Omnibus, n°26, mayo de 2009: <http://www.omni-bus.com/n26/bados.html>

Colección documental de la Independencia del Perú. "La rebelión de Túpac Amaru". Vol II, Lima, 1971

C. Delamarre et B. Sallard, Las mujeres en tiempos de los conquistadores, Barcelona, Editorial Planeta, 1994

Jean-Claude Eslin et Catherine Cornu (dir.), La Bible 2000 ans de lectures [La Biblia, 2000 años de lectura], Paris, Desclée de Brouwer éd., 2003

Sara Beatriz Guardia, «Las mujeres y la recuperación de la historia», in CEMHAL, Primer Simposio Internacional La Mujer en la Historia de América Latina. Lima, 27, 28, 29 de agosto 1997. <http://webserver.rcp.net.pe/cemhal/publicaciones1a.html>

Eduardo Galeano, Memoria del fuego: las caras y las máscaras, vol.2, siglo veintiuno editores ed. de 2004

Vicente Grez, Las mujeres de la independencia, Santiago Imprenta Gutemberg, 1878

María Daniela Hidalgo y María José Lasso, «Manuela Cañizares: Mujer de ardiente pasión libertaria», 12/06/2009, <http://margaritasnocallan.blogspot.fr/2009/06/manuela-canizares.html>

63 Vicente Grez, Las mujeres de la independencia, Santiago Imprenta Gutemberg, 1878, p.5

Linda Lema Tucker, "Heroína de nuestra América", diario La Primera, Perú, 25/11/2012, http://www.diariolaprimeraperu.com/online/especial/heroína-de-nuestra-america_125452.html

Luciana McNamara, «Luisa Cáceres de Arismendi: devoción pasional», Encontrarte, colección de personajes n°128, <http://encontrarte.aporrea.org/128/personaje/>

Manuel R. Mora, Manuelita, la amante revolucionaria de Simón Bolívar, Editions Turner, Madrid, 2012

Daniel E. Moreno Morales, «Al centro y al margen: siete supuestos sobre la cultura política de Cochabamba», in Fernando Mayorga, Daniel E. Moreno Morales, Yuri F. Torrez, Política e identidad en Cochabamba, Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2011

Magnus Mörner, La mezcla de razas en la historia de América latina, Buenos Aires, Paidós, 1969

Panorama de las señoritas, periódico pintoresco, científico y literario, Imprenta de Vicente García Torres, México, 1842, pp.99-102

Michelle Perrot, Mi historia de las mujeres, Buenos Aires : Fondo Cultural Económica, primera edición, 2009

Barbara Potthast, Von Müttern und machos, Ed. Peter Hammer Verlag GmbH, 2003

Barbara Potthast, Eugenia Scarzanella, Mujeres y naciones en América Latina: problemas de inclusión y exclusión, Frankfurt am Main: Vervuert-Iberoamericana, 2001

Silvia Puente, La mujer de San Martín en Lima, Editorial Sudamericana, 2001

José Luis Roca, Ni con Lima, ni con Buenos Aires, Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, 2007

Jean-Jacques Rousseau (1762), Emilio o de la educación, Fundación El libro total : <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5826>

Mercedes Solano Plazas, «Policarpa Salavarrieta: la heroína que con su muerte impulsó la insurrección», http://portel.bogota.gov.co/portel/libreria/php/x_frame_detalle.php?id=41364&patron=01.300101

Luis Fernando Torres, «La Negra Fernanda», in El Mercurio de Chicago, vol. 8 , n°390, 2/07/2010, Chicago, USA

José Macedonio Urquidí, Bolivianas ilustres, La Paz, Bolivia, 1919

José Macedonio Urquidí, Bolivianas ilustres: heroínas, escritoras, artistas. Estudio biográfico y artístico, Tomo 1. Escuela tipográfica salesiana, La Paz, 1918

Berta Wexler, Las Heroínas altoperuanas como expresión de un colectivo, Centro de Documentación e Información-Bolivia y Centro de Estudios y Trabajo de la Mujer, 2001, p.59

Luis Zuñiga, Manuela, Eskeletra editorial, segunda edición, 1997, pp.92-93

«El papel de Micaela Bastidas», extraído de: "100 Personajes del Milenio" de Arthur Schlesinger Jr. Comunicaciones El País. Portal educativo Educabolivia.bo:
http://www.educabolivia.bo/educabolivia_v3/index.php?option=com_content&view=article&id=2579&Itemid=41

«A 200 años de las Heroínas de la Coronilla», revista Datos Bolivia, Mayo de 2012:
<http://www.datos-bo.com/Bolivia/Actualidad/A-200-anos-de-las-Heroinas-de-la-Coronilla>

« Un vitral rinde homenaje a las libertadoras de la región», Andes, Agencia pública de noticias del Ecuador y Suramérica, 14/04/2011, <http://andes.info.ec/2009-2011.php/?p=58469>

«Las mujeres no fueron testigos pasivos de la gesta independentista»,
<http://www.dw.de/las-mujeres-no-fueron-testigos-pasivos-de-la-gesta-independentista/a-6254451-1>